

América del Norte pero más desarrollado, no alcanzamos a ver que [la Unión Europea] es mucho más que eso” (p. 85). En realidad, probablemente estemos presenciando el nacimiento de una nueva identidad política y una nueva fuerza comercial en la escena mundial, de un “gigante” en potencia, aún en ciernes; no obstante, lo cierto es que 455 millones de personas son ciudadanos de la Unión Europea.

Por infinidad de motivos la obra escrita por este autor es recomendable. Lamentamos que en la misma existan algunas apreciaciones que ensombrecen momentáneamente la lúcida defensa del proceso de integración europeo, como, por ejemplo, cuando el autor indica que “dentro de Estados Unidos, la mejor esperanza podría encontrarse en el seno de la comunidad religiosa, para hacer de nuevo, florecer el sueño americano” (p. 493). A pesar de eso, debemos reconocer que *El sueño europeo...* constituye un trabajo excelso, resultado de 20 años de investigación. Concluimos con una idea que resume de manera magistral el contenido del libro: “El sueño europeo es un faro en un mundo convulso. Su luz nos señala una nueva era de inclusión, de diversidad, de calidad de vida, de solidaridad, de desarrollo sostenible, y de paz. Los americanos solíamos decir que vale la pena morir por el sueño americano. El nuevo sueño europeo es un sueño... por el que vale la pena vivir” (p. 498).

Jeanine Wuest<sup>8</sup>

## SÓLO SOY UNA MUJER<sup>1</sup>

Por mucho tiempo la autobiografía fue considerada un género literario doméstico, y por tanto de menor envergadura, que expresaba de diferente manera las múltiples formas en que se dan las vivencias y los momentos más significativos en la vida de las personas. Con el paso del tiempo la autobiografía ganó su lugar dentro de la literatura y, al igual que otros documentos personales e íntimos, como los diarios, las memorias o las crónicas, aparece con el objetivo común de recoger las vivencias, las prácticas, y las concepciones del mundo de quien escribe y narra su vida, sean mujeres u hombres.

Al igual que la superficie de un espejo, la autobiografía refleja la identidad de quien la escribe y, en el caso específico de las mujeres, nos acerca a la representación de su subjetividad y su propia experiencia. El libro *Sólo soy una mujer*, escrito por Zoila Reyes Hernández, se ubica dentro de este género autobiográfico. Por medio de la escritura la autora subvierte el modelo, el estilo y el tema de la autobiografía tradicional y, además, altera el orden y la jerarquía de los discursos: Zoila va reconstruyendo su identidad encamándola. A pesar de un entorno cultural adverso, ella va forjando su identidad en contra de los estereotipos de una cultura patriarcal que la subordina y pretende encerrarla en valores convencionales, esos que imponen a las mujeres el confinamiento en el

<sup>8</sup> Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Departamento de Sociología.

<sup>1</sup> Zoila Reyes Hernández. *Sólo soy una mujer*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/mc editores, México, 2005.

ámbito privado de los afectos, la vida cotidiana y el espacio de la maternidad.

En este caso, la escritura autobiográfica femenina introduce nuevas formas de decir, desafiando las reglas de la narración al romper con la rigidez de la estructura y reivindicar una pluralidad de formas de ser mujer. Esa escritura penetra, por un lado, en la vida cotidiana y, por otro, en el escenario de la lucha política. Encuentra en la dicotomía público/privado una relación que rompe fronteras e imbrica espacios. Es de resaltar que, de distintas formas, las mujeres empiezan a hacer oír su voz y cuando lo hacen comparten acontecimientos menudos, habituales, comunes y corrientes que aportan conocimientos sobre la realidad en que se mueven.

En el caso de Zoila, el relato que nos ofrece está dividido en dos partes: en la primera se narra su vida, la vida de una mujer de la "tierra de nubes", es decir, de la Alta Mixteca del sur, del pueblo de San Isidro Vista Hermosa, estado de Oaxaca, cercano a Tlaxiaco. Relata su niñez, su paso por la escuela, su visión del mundo, la violencia que acompaña a la pobreza y que se ensaña con las niñas y las mujeres. Describe los usos y costumbres que arrinconan a las mujeres y las marcan con atribuciones de género. "Que tú cuidas", "que te cuidas", "que tú haces" y "que a ti te toca". Siempre parece ser lo mismo.

La transición de niña a mujer se desarrolla en medio del rapto y los consiguientes embarazos, ocho para ser exactas; la relación con el marido, que no cumple con su deber y "es desobligado de lo económico", mientras ella carga con la jornada en el espacio doméstico. Asimismo, tanto la lucha por la sobrevivencia como la migración se vuelven una constante.

Zoila escribe desde el presente, desde el hoy, mirando al pasado con benevolencia. La violencia y la falta de oportunidades para desarrollarse, en la actualidad ya no

son importantes; lo trascendental es su trabajo, su encargo y su pueblo. Y así llega la otra parte del relato. Cuando la familia tiene que cumplir con el trabajo personal, con el tequio que la comunidad exige, y es ella a la que le toca suplir al marido ausente; es Zoila la que ejerce ciudadanía sin darse cuenta, la que se libera por medio de la política, la que aprende otro modo de ser y luchar, la que suma otra identidad al ocupar un cargo honorario, sin desatender las labores del hogar.

Acceder a la ciudadanía implica tomar decisiones, ser solidaria con el grupo, participar activamente y asumir responsabilidades para desenvolverse en un espacio de autonomía. Zoila pasa de la exclusión a la inclusión en la esfera política. Ella privilegia su accionar político, cuando dice: "Por el hecho de ser una mujer tengo una gran responsabilidad como esposa, como madre, como hija; pero lo más importante es que me gusta tener una responsabilidad como ciudadana".

Zoila se convierte en la depositaria del sello, del símbolo de la comunidad, una Zapata femenina del siglo XXI, que cuida y respeta los documentos que dan vida y carácter a su pueblo.

Con ello trastoca añejas tradiciones y carga con la responsabilidad que implica la defensa de su comunidad. Encabeza la resistencia de una lucha fratricida, en la que el pueblo busca la segregación administrativa y territorial para dejar de ser subordinado, enfrentando a comunidades vecinas, a fin de cuentas emparentadas entre sí.

El relato pormenorizado nos lleva de la mano por los acontecimientos que se suceden día con día y que van adquiriendo tintes cada vez más violentos. Hay que defender la autonomía de las decisiones comunitarias y respetar los usos y costumbres. Hay que luchar por hacerse oír en las altas esferas del poder local y regional, y evitar que se les

manipule. Mientras más lucha, Zoila transgrede la frontera del deber ser y se interna en los vericuetos de la política. No siempre se la respeta por ser mujer, madre, hija, hermana, y secretaria de la Agencia Municipal. Se enfrenta a la venganza y al atropello de su integridad. Tiene que aprender a hablar y defender con la palabra sus convicciones. Franquea la racionalidad masculina al hablar en los medios de comunicación y aparecer como vocera del pueblo, contraviniendo el papel de género que tiene asignado. La palabra no es atributo de las mujeres, causa disgusto; es que cuando las mujeres alzan la voz, ¿ésta suena más rebelde?

La tratan de doblegar por su condición de mujer y amenazan con violar el cuerpo, ¿harían lo mismo si el cargo estuviera ocupado por un hombre? Poco a poco le va creciendo una conciencia crítica que apunta a cambiar las relaciones sociales en que está inmersa. A lo largo de la narración, la transformación es notoria, si bien no deja de lado su papel de encargada de la familia, la participación política le permite extender sus cuidados y su atención hacia su comunidad. Es la madre que vigila a sus seres queridos, a los que considera su "familia grande": "Para mí, el pueblo de Vista Hermosa no son las casas de adobe o de piedra, mucho menos las de material. Mi pueblo es aquel que tiene hambre, que tiene frío, sufre, necesita de mi mano o de mi voz, quizás de una palabra de amiga o un consuelo. Siempre estaré dispuesta a luchar".

La madre que cobija a su pueblo está creciendo y dándose cuenta de lo que significa traspasar las fronteras de lo privado. Su relación de pareja ya no será la misma, como tampoco su vínculo con el exterior. La escritura le permite tomar distancia y darse cuenta de lo que está viviendo. Se afirman sus creencias y su voluntad se hace más firme.

Zoila se convierte en dirigente; por medio de su relato entramos a conocer cómo

se vuelve fuerte y cuáles son los mecanismos que le permiten acceder a la participación política. Leemos sobre su proceso de cambio y cómo va desafiando las relaciones de poder existentes que limitan su desarrollo personal. Involucrarse activamente implica la toma de conciencia que transforma su experiencia de vida y su capacidad de decidir.

La participación real de las mujeres en todos los ámbitos significa tener la oportunidad de expresar sus puntos de vista y tomar las decisiones que afectan su vida. La autobiografía de Zoila nos adentra en los procesos de democratización que debieran llevarnos al logro de relaciones más equitativas entre hombres y mujeres.

*Ana Lau Jaiven<sup>2</sup>*

<sup>2</sup> Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.